

PROCESIÓN

Hernando Rivera

Para entender el significado de las procesiones que los católicos hacemos de manera especial en Semana Santa, es bueno que primero entendamos de manera sencilla que es un signo, pues ante todo una procesión es eso, un signo.

Un signo es una realidad sensible, es decir algo material que podemos percibir por medio de los sentidos. Esta realidad sensible hace presente en la conciencia de las personas otra realidad más profunda. Veamos un Ejemplo: Cuando vemos una paloma blanca en alguna actividad pública, esa paloma nos hace pensar en la paz. Sabemos que la paloma no es la paz pero ella es, decimos, el signo de la paz. Lo mismo, cuando queremos representar al Espíritu Santo, aunque la paloma no es la tercera persona de la Trinidad, ella, la paloma sirve como signo del Espíritu Santo.

Una procesión también es un signo. La comunidad cristiana unida en los cantos y las oraciones se pone en camino hacia un lugar determinado. Este caminar físico, que produce cansancio y fatiga, es en el corazón (en la conciencia) del caminante, un signo de otro caminar que también produce fatiga y cansancio y también conduce a un lugar determinado, a una meta que es deseada por que ella es la satisfacción plena.

¿Cuál es ese caminar entre cansancios y fatigas que conduce a una meta plena de alegría, que debe estar en la conciencia de los cristianos que participan de una procesión?



Aunque suene a título de canción, es el camino de la vida,

es más, a manera de complemento, siempre se ha significado la vida con un camino. Cuando se camina en una procesión, se está significando a través de ella el caminar diario del creyente en la presencia del Señor. Lo que se quiere decir en una procesión, más que con palabras, con el gesto de caminar, es que el creyente reconoce la presencia de Dios en todos los momentos de su vida diaria.



Para un cristiano comprometido de manera auténtica con el Proyecto del Padre, caminar en las procesiones de Semana Santa es signo de la disposición de asumir, al estilo del Maestro, la misión de liberar a la humanidad de todo aquello que le impide a las mujeres y hombres de nuestro tiempo vivir dignamente, no importa si hay que entregar la propia vida.

También participar en una procesión de Semana Santa debe ser signo de solidaridad con aquel, que por defender la dignidad de los más pobres y excluidos de la sociedad fue llevado a la muerte. Y este gesto de solidaridad se debe convertir para este cristiano en el comienzo de su conversión a la persona de Crucificado-Resucitado y a su Proyecto.

Que la participación en las procesiones de esta Semana Santa, tengan la intención de ir mas allá del simple caminar como sacrificio, que sea más bien un intento de identificar la vida y obra de Jesús con la propia vida.

- El sacrificio
 - Sufrir como Jesús
- Promesa..